

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 13 de noviembre de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

EL ESLABÓN MÁS SUTIL DEL ESCLAVO INTEGRAL: LA IA

En el artículo "Sobre el esclavo integral", escrito por Emilio Carrillo y publicado en esta Comunidad el 1 de septiembre de 2025, se describe un escenario distópico donde el ser humano, atrapado en la ilusión de la escasez y la manipulación socioeconómica, se autoexplota voluntariamente bajo la creencia de que es libre. Este "esclavo integral" no reconoce su condición, pues ha interiorizado el trabajo como un derecho y organiza su vida en torno a necesidades artificiales impuestas por un sistema que concentra la riqueza en pocas manos.

En este contexto, Manuel López Arrabal comparte sobre una nueva dimensión de esta esclavitud: la delegación cognitiva. Este artículo explora cómo la delegación mental en la inteligencia artificial puede convertirse en una extensión de la esclavitud integral. Y propone formas de usar esta tecnología para potenciar el librepensamiento, el juicio crítico y la conexión trascendente con la Vida.

LA REVOLUCIÓN COGNITIVA

Desde el inicio de la humanidad, los seres humanos siempre hemos buscado la forma de ser más eficientes en todo tipo de tareas mecánicas. Para ello, comenzamos creando utensilios y herramientas simples, primero con fines de caza, recolección y transporte de agua y alimentos. Más adelante, perfeccionamos nuestros instrumentos para actividades como la agricultura, la ganadería y la extracción de recursos naturales. El salto decisivo llegó a partir de la primera revolución industrial -siglo XVIII-, con el descubrimiento de las energías que se podían extraer del vapor y el carbón, empezamos a construir máquinas que multiplicaban nuestra productividad, a la par que nos liberaba de las tareas más repetitivas y peligrosas. A estos procesos de sustitución de nuestro trabajo por el de las máquinas los podemos denominar *delegación mecánica*.

En la segunda revolución industrial -aproximadamente entre 1870 y 1915-, con las energías derivadas del petróleo y la electricidad, la delegación mecánica es aún mayor gracias a las mejoras en los sistemas de transporte, de producción industrial en cadena y de electrificación mediante sistemas de alumbrado y encendido, en calles, fábricas y hogares.

En la última fase de la revolución industrial -siglo XX- apareció la electrónica y, con ella, las primeras computadoras y los primeros robots industriales, que hicieron de la automatización de las tareas mecánicas algo cada vez más preciso y eficiente.

Y hoy día, sin embargo, la inteligencia artificial -IA- empieza a asumir muchas tareas propias de la mente y la cognición humana -revolución cognitiva-, como son la toma de decisiones, el análisis, el razonamiento y la creatividad. Este hito histórico marca un nuevo tipo de delegación -no del cuerpo, sino de la mente- y plantea una pregunta urgente: ¿qué ocurre cuando dejamos de pensar por nosotros mismos?

HACIA UNA TRANSHUMANIZACIÓN INCONSCIENTE

Emilio Carrillo argumenta que la esclavitud integral se caracteriza por dos rasgos fundamentales: la supervivencia en lugar de vivir con plenitud y la atadura al trabajo como eje central de la existencia. El esclavo integral no vive, sino que sobrevive, buscando fuera de sí mismo la satisfacción de necesidades, muchas de ellas artificiales. Esta mentalidad de escasez, promovida por una élite que acapara los recursos, lleva al ser humano a aceptar el trabajo no como una elección libre, sino como una imposición disfrazada de derecho.

En este sistema, el esclavo integral organiza su vida en función de horarios, salarios y condiciones impuestas por otros, renunciando a su capacidad de crear y decidir desde su esencia. La IA, en este contexto, aparece como una extensión del sistema socioeconómico que podría convertirse en el eslabón más sutil de la esclavitud integral, conduciéndonos, sin darnos cuenta, hacia una deshumanización progresiva basada en los principios del transhumanismo y posthumanismo.

La IA, con su capacidad para procesar datos, tomar decisiones, crear contenidos y automatizar tareas, se presenta como una herramienta poderosa. Sin embargo, delegar continuamente estas capacidades en la IA, también conlleva un riesgo sutil importante: conducirnos hacia una transhumanización inconsciente, incluso entre quienes rechazan explícitamente el transhumanismo.

Si no somos conscientes de estos peligros y le restamos importancia, podemos caer en la trampa de la delegación cognitiva en la IA, lo que irá erosionando poco a poco nuestra autonomía. La transhumanización no requiere implantes o modificaciones físicas; puede manifestarse de forma sutil cuando confiamos ciegamente en la IA para tomar decisiones, resolver problemas o definir nuestras prioridades. Este proceso nos aleja de nuestra capacidad de introspección y conexión con nuestra esencia trascendente, reforzando la mentalidad de supervivencia.

Los seres humanos nos caracterizamos por la búsqueda permanente del confort y la ganancia de tiempo para prosperar más rápido. Cada vez, estamos cediendo más decisiones, juicios y reflexiones profundas a los sistemas artificiales. Y esto, en la actual revolución de la IA, supone un grave peligro de sustitución de nuestras capacidades cognitivas por el abuso o mal uso de esta herramienta tecnológica.

LA DELEGACIÓN COGNITIVA

Al delegar tareas cognitivas en la IA, corremos el riesgo de externalizar nuestra capacidad de pensar, reflexionar y discernir. Así, la IA puede convertirse en un nuevo "amo" invisible, que no requiere cadenas físicas, pero que refuerza la inconsciencia del esclavo integral al reducir su autonomía mental.

La delegación cognitiva implica confiar en la IA para realizar tareas que antes requerían juicio humano, como analizar información, planificar, crear contenido o

incluso tomar decisiones éticas. Si bien esto puede parecer una liberación de la carga mental, en el marco de la esclavitud integral esta práctica puede profundizar nuestra dependencia del sistema. Emilio Carrillo señala que el esclavo integral no reconoce su esclavitud porque cree firmemente que es libre. De manera similar, al delegar funciones cognitivas en la IA, asumimos que estamos optimizando nuestra vida, cuando en realidad podríamos estar cediendo nuestra soberanía intelectual.

El riesgo de la transhumanización inconsciente radica en que la IA, al integrarse en nuestras vidas, no solo automatiza tareas, sino que moldea nuestra forma de pensar y percibir el mundo. Por ejemplo, los algoritmos de recomendación en redes sociales, diseñados para maximizar el enganche del usuario, refuerzan sesgos y limitan la exposición a perspectivas diversas, restringiendo el pensamiento crítico. En el ámbito laboral, la IA puede reemplazar roles humanos, pero también imponer ritmos y criterios que alienan aún más al trabajador, consolidando la idea de que el valor humano reside en su productividad, no en su esencia.

Antes de disponer de los GPS para orientarnos por la ciudad o las carreteras, nos parábamos a preguntar a otras personas, usábamos mapas físicos y hacíamos uso de nuestra memoria y capacidad de orientación, en lugar de escuchar al asistente de *Google Maps* mientras miramos la pantalla del móvil o vehículo. Y esto, está muy bien, nos ahorra tiempo y llegamos antes a los sitios. Sin embargo, hay evidencias científicas sobre su afectación en ciertas partes del cerebro. Hay estudios realizados en taxistas (1), antes y después de la generalización del uso de los sistemas de navegación GPS, que demuestran la pérdida de memoria y de orientación, por una menor activación del hipocampo y una disminución de la plasticidad cerebral en las áreas relacionadas. Esta dependencia cognitiva reduce la capacidad de formar mapas mentales propios.

LOS AMOS PROVISIONALES DEL MUNDO Y LA IA

En los dos primeros libros de la Biblioteca del Proyecto de investigación C&SD ("Consciencia y Sociedad Distópica. Coronavirus: estudio del caso" y "De la distopía a la re-evolución"), en los que participé como coautor, se afirma que el sistema socioeconómico mundial está dominado por una reducida élite que acumula ingentes recursos y fomenta la escasez. Esta élite gobernante, a la que nos gusta llamar "los amos provisionales del mundo", atesora un gran poder y unas enormes riquezas que no paran de crecer, a los que se aferran y no quieren perder. Esto, según explicamos en los libros mencionados, es una hipótesis basada en una gran cantidad de evidencias, accesibles para quienes deseen investigar y averiguar por su cuenta. En la propia web del proyecto de investigación se puede acceder a muchas de ellas. Lo dejamos, por tanto, para la reflexión y discernimiento del lector.

Retomando el asunto de la élite mundial que, de facto, gobiernan en la sombra, la IA se está convirtiendo en una magnífica herramienta tecnológica -seguramente la mejor- al servicio de quienes la financian y desarrollan para facilitar, por ejemplo, la implementación de la agenda globalista 2030, como escaparate del nuevo orden mundial que pretenden instaurar.

No obstante, no podemos ignorar que hoy día la desigualdad económica está cada vez más polarizada. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Es decir, la riqueza y el poder del planeta se concentra cada vez en menos manos, y la pobreza y desigualdad, siguen expandiéndose y penetrando entre los miles de millones de seres humanos que van perdiendo capacidad económica por

múltiples factores, hasta llegar a la situación de pobreza extrema -menos de 3 dólares/mes por persona- que sufren más de 800 millones de personas, según diversos informes del 2025, entre ellos, el de la ONU (2).

Esta reducida élite ha encontrado en la IA una herramienta ideal para perpetuarse, optimizando su uso para el control de la población al personalizar la manipulación y favoreciendo así la desigualdad cognitiva. Por ejemplo, los algoritmos predictivos analizan datos masivos para predecir comportamientos, orientar decisiones de consumo y reforzar narrativas que perpetúan la dependencia. En el trabajo, la IA automatiza procesos, pero también intensifica la vigilancia y estandariza las tareas, reduciendo la creatividad y la espontaneidad.

Además, la narrativa de que la IA es una solución para todos los problemas -desde la eficiencia laboral hasta la gestión personal- refuerza la idea de que necesitamos herramientas externas para vivir. Esto resuena con la advertencia de Emilio Carrillo, según menciona en su artículo "Sobre el esclavo integral", en relación con la cosificación de las personas y la dependencia emocional que surge cuando buscamos fuera de nosotros mismos. La IA, al presentarse como un "asistente" indispensable, puede convertirse en una muleta que nos aleja de nuestra capacidad innata para resolver problemas, reflexionar y conectar con nuestra intuición.

DESIGUALDAD COGNITIVA

Para muchos es sabido que la educación que reciben los hijos de las personas más ricas y poderosas es bien distinta a la de la inmensa mayoría de los niños del mundo. Muchos líderes tecnológicos y miembros de la élite mundial, optan por educar a sus hijos en entornos sin pantallas, sin móviles y sin conexión a internet, especialmente durante los primeros años de formación. Steve Jobs -Apple-, Bill Gates -Microsoft-, Sergey Brin -Google- y otros grandes CEOs han sido conocidos por limitar drásticamente el acceso a las tecnologías para sus hijos en casa (3).

Paradójicamente, mientras el resto del mundo se digitaliza a marchas forzadas, los creadores de la IA, de las redes sociales y de otras tecnologías de la información, protegen a sus hijos de ella. Esta decisión elitista revela una profunda conciencia sobre los efectos perjudiciales de la hiperconectividad y el entretenimiento digital. Y si a esto le sumamos la delegación cognitiva, solicitando cada vez más la vasta ayuda y los crecientes servicios que cada vez más nos ofrece la IA, vemos que se produce una doble desigualdad cognitiva.

Por una parte, los hijos de la élite y de las familias más conscientes de esta problemática a quienes se establecen controles parentales para educar sin pantallas -sin IA-, tienen una gran ventaja sobre los sobreestimulados y distraídos niños que juegan y acceden desde la más tierna infancia a los móviles y otras pantallas durante muchas horas al día -con cada vez más IA-. Entre los primeros se fomenta el pensamiento crítico, la capacidad de concentración y análisis, la gestión emocional, la presencialidad de las interacciones sociales y la capacidad de actuar sin mediación tecnológica. Entre los segundos -la inmensa mayoría- existe diversidad de consecuencias psicológicas y sociales: atrofia del pensamiento crítico, desconexión emocional, falta de empatía, omisión de la intuición, distanciamiento social, homogeneización cultural y dependencia tecnológica.

Por otro lado, en las etapas de juventud y madurez de los miembros de la élite global, obtienen una desproporcionada capacidad de acceso y control de la

información, gracias a su privilegiada posición de promotores y creadores de las tecnologías de la información y, más concretamente, de la IA en acelerado desarrollo. La creación de algoritmos de IA, entrenados con ingentes cantidades de datos -Big Data-, finalmente se pueden aplicar por parte de sus creadores y de quienes, en jerarquía, están por encima, para sus propios intereses egocéntricos. Esto marca una gigantesca desigualdad cognitiva entre la élite global y el resto de la población mundial.

EJEMPLO CINEMATOGRAFICO: "Wall-E"

Como advertencia simbólica de las consecuencias de la delegación cognitiva, tenemos una magnífica producción de animación audiovisual por parte de Pixar, estrenada en 2008. En la película *Wall-E*, los humanos han abandonado la Tierra por exceso de basura acumulada. Viven en una nave espacial, completamente dependientes de la tecnología. No caminan, no piensan por sí mismos y han perdido contacto con la Tierra y entre ellos. Todo lo importante está delegado a sistemas automatizados. Muy obesos, los humanos han perdido la capacidad de caminar por lo que, para sobrevivir, dependen totalmente de robots que permanentemente los asisten sobre sofisticados sillones levitadores.

Por otro lado, el pequeño robot recolector *Wall-E*, representa la chispa de consciencia que aún se puede despertar en la humanidad. Su curiosidad por la vida es una metáfora de lo que aún puede salvarnos: la capacidad de sentir, pensar y actuar por nosotros mismos.

Los humanos en la nave representan la consecuencia extrema de la delegación cognitiva: cuerpos sedentarios, movilidad reducida, mentes pasivas y relaciones mediadas por pantallas.

Aunque el transhumanismo pretende tener respuesta, previo pago, para prevenir estos posibles problemas -mediante tecnologías de aumentación artificial de las capacidades físicas y mentales-, debemos tener muy presente que, a través de la consciencia y la biología, podemos descubrir nuestro potencial innato y divino, preservando y potenciando así, lo que nos hace verdaderamente humanos.

CONCLUSIÓN

La delegación cognitiva en la inteligencia artificial, si no se aborda con consciencia, puede convertirse en un nuevo y silencioso eslabón de la esclavitud integral, reforzando la dependencia, la alienación y la transhumanización inconsciente. Sin embargo, la IA no es intrínsecamente mala; su impacto depende de cómo la usemos. Al alinearnos con nuestra esencia y con el propósito de vivir plenamente, podemos convertirla en una herramienta que libere tiempo, fomente la creatividad y fortalezca la conexión con nosotros mismos, con la naturaleza y con los demás. La clave está en tomar consciencia de nuestra condición de esclavos integrales y rechazar la narrativa de la escasez y la dependencia. Solo así podremos usar la IA no como un amo, sino como un aliado que nos ayude a potenciar el librepensamiento, el juicio crítico y la conexión trascendente con la Vida.

Para ello, tenemos múltiples opciones para poder llevarlas a la cotidianidad de nuestras vidas. La toma de consciencia es el primer paso, para pasar luego a la acción consciente y perseverante, que nos permitirá construir buenos y saludables hábitos.

Para mantener o potenciar el librepensamiento y el juicio crítico, debemos limitar la exposición a los algoritmos de la IA -refuerzan sesgos en redes sociales cada vez más hiper personalizadas- y dedicar tiempo diario a actividades no mediadas por tecnología, como son la meditación, el contacto con la naturaleza o el diálogo reflexivo con otros. La IA nos puede asistir en la investigación o el aprendizaje, pero siempre debemos contrastar sus resultados con fuentes diversas y con nuestra propia intuición.

Y la conexión trascendente con la Vida, la podemos mantener y potenciar de diversas formas. Valgan dos ejemplos: Por un lado, adoptando la Reverencia por la Vida como bandera, lo que implica la necesidad de una desconexión tecnológica diaria para no diluir o debilitar la conexión con la Madre Tierra y todos los seres vivos que la habitan. Y, por otro, la conexión permanente con nosotros mismos, sin perder de vista quienes realmente somos.

En resumen, un uso consciente de la IA, puede ayudarnos en aquellas tareas susceptibles de automatización, por ser repetitivas y que no sustituyan nuestra creatividad y la toma de decisiones importantes. De este modo, podemos dedicar más tiempo a lo que realmente nos hace humanos: la relación con los demás, el pensamiento crítico, el arte, la conexión con la naturaleza, la introspección y el desarrollo de lo espiritual en nosotros.

(1) [El uso del GPS deteriora la memoria y afecta el sentido de la orientación | Ciencia | EL PAÍS](#)

(2) [Erradicar la pobreza en tiempos de crisis convergentes: un llamado a la acción para la Segunda Cumbre Social Mundial | Second World Summit for Social Development 2025](#)

(3) [Por qué los grandes CEOs no dejan que sus hijos se acerquen a la tecnología \(y a qué colegios los llevan\)](#)

.....

Lectura complementaria recomendada:

La décima "inteligencia": el problema-oportunidad de la inteligencia artificial

Autor: Manuel López Arrabal (Editorial Ecosofía; diciembre-2024)

Para contactar con el autor: ladecimainteligencia@gmail.com

Libro nº8 del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://www.amazon.es/Décima-Inteligencia-El-problema-oportunidad-Artificial/dp/8409662477>

.....

.....

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma Teaming:

<https://www.teaming.net/distopica>

.....